

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera: Lic. Ciencias Políticas

Las políticas de un Estado asociadas a sus sistemas de defensa

-El caso de Brasil y Chile-



USAL
Alumno: José Ignacio Martínez.

Tutor: Nicolás Comini.

E-mail: nachomart@gmail.com

Año: 2013, marzo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN página 3

DESARROLLO

A. BRASIL

A1. LOGÍSTICA página 18

a) Estructura de la logística página 19

b) Recursos página 20

A2. PLANEAMIENTO página 28

a) Organización del Ministerio de Defensa página 30

b) Ramas de las Fuerzas Armadas página 33

B. CHILE

B1. LOGÍSTICA página 48

a) Estructura de la logística página 49

c) Recursos página 51

B2. PLANEAMIENTO página 57

a) Organización del Ministerio de Defensa página 58

b) Ramas de las Fuerzas Armadas página 59

CONCLUSIÓN página 73

BIBLIOGRAFÍA página 83

INTRODUCCIÓN

1. Denominación del proyecto

Las políticas de un Estado asociadas a sus sistemas de defensa.

2. Presentación de los hechos

La investigación toma como unidades de análisis a Brasil y Chile para estudiar la correlación entre las políticas de Estado de Defensa de sus gobiernos y sus Libros Blancos. La interpretación de las acciones que estos mismos Estados toman en materia de Logística y de Planeamiento para la defensa son las variables destacadas a lo largo de la investigación por su relevancia en la materia de Defensa de los Estados.

Los Ministerios de Defensa, en la mayoría de los países de América Latina, son aquellos órganos de Estado encargados de dirigir y organizar la fuerza armada de un Estado, cuidar y proteger todo en cuanto concierne a la defensa de un Estado, definido en general en la constitución de cada país e identificado como interés nacional. El Ministerio de Defensa también puede llamarse Ministerio de Guerra o Ministerio del Ejército. Las políticas de defensa a desarrollar deben estar articuladas con la política exterior de cada Estado. Y así es que se relaciona el binomio político-militar ya que la política exterior es un atributo de los Estados, aunque también influyen otros actores, de manera que se puede hablar de intereses que son las cosas que un Estado procura alcanzar y retener a expensas de otro Estados.

La política exterior es un conjunto de acciones que el Estado genera hacia el ambiente internacional en función de sus intereses y capacidades (poder, tiempo, información).

Para ello cabe definir qué se entiende por Estado, y cuáles son sus requisitos o propiedades principales para ver de qué forma se incluye al elemento militar, y el uso de la fuerza.

Los *weberianos*¹ definen al Estado como una organización que posee soberanía y monopolio territorial en el uso legítimo de la violencia organizada. Es decir que sus dos características principales son: el Estado es un actor organizacional, y que es ontológicamente independiente de la sociedad.

¹ Weber, Max, *El político y el científico*, ed. Alianza, Madrid, 1967; *Escritos políticos*, ed. Folios, México, 1982.

La visión constructivista del Estado, enraizada en el pensamiento de Alexander Wendt², apoya también la teoría esencialista del Estado ya que ese actor organizacional se ve reflejado por las relaciones entre el Estado en sí y la sociedad. De manera que el Estado esencial tiene cinco propiedades principales y sin las cuales un Estado no puede estar completo para su funcionamiento. La variable militar y del uso de la fuerza es una de las características esenciales de esta definición.

1) El Estado debe tener un Orden Institucional Legal constituido por normas, reglas y principios a través de los cuales el conflicto es administrado y las relaciones sociales son gobernadas. Las dos funciones principales se resumen en: mantener el orden interno y la provisión de la defensa externa. Para ello es imprescindible que cuente con,

2) El Monopolio de Uso Legítimo de la Fuerza: mediante coacción y destrucción en dos niveles. A nivel interno (fuerza policial) y externo (ejército). Ambas agencias –o las que haya también a nivel local, provincial– deben ser no-rivales y estar unidas. Es decir que deben cumplir con el principio de centralización.

3) Soberanía: a nivel interno respecto del respeto de la sociedad (que incluye tanto civiles como militares) que es quien reconoce al Estado, razón por la cual tiene legitimidad; a nivel externo que denota la mera ausencia de una autoridad externa por sobre el Estado. Un Estado puede tener soberanía externa aún si no es reconocido por otros Estados. Para defender esta soberanía que el Estado define como algo intrínseco y no contingente es que elabora un Ministerio de Defensa, frente a lo externo, a partir de una necesidad respecto de aquellos Estados que no están dispuestos a reconocer la soberanía externa de un país.

4) La sociedad: sin ella no hay Estado ya que la gente tiene un conocimiento compartido (una construcción social) que los induce a seguir las reglas de la sociedad la mayor parte del tiempo, y que afecta sus opiniones y formas de actuar ante otros órganos del Estado, como ser los militares, identificados con el Ministerio de Defensa.

² Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics, chapter five: The state and the problem of corporate agency*, Cambridge University, 2000.

5) Territorio: no hay Estado sin él, ya que un país no puede ser virtual. Y por querer mantener ese límite territorial establecido es que debe defenderlo en caso de que otro Estado ataque.

Brasil es pacífico por tradición y por convicción. Vive en paz con sus vecinos. Rige sus relaciones internacionales, entre otros, por los principios constitucionales de la no intervención, la defensa de la paz y la solución pacífica de los conflictos. Este rastro de pacifismo es parte de la identidad nacional y un valor que debe ser conservado por el pueblo brasileño.

Estado en desarrollo, Brasil ascenderá al primer plan en el mundo sin ejercer hegemonía o dominación. El pueblo brasileño no desea ejercer mando sobre otros pueblos. Quiere que Brasil se engrandezca sin imperar.

Quizás por eso nunca haya sido celebrado en Brasil, en toda su historia, un amplio debate sobre los asuntos de defensa. Periódicamente, los gobiernos autorizaban la compra o la producción de nuevos materiales de defensa e introducían reformas puntuales en las Fuerzas Armadas. Sin embargo, nunca propusieron una estrategia nacional de defensa de forma sistemática para orientar la reorganización y la reorientación de las Fuerzas Armadas; la organización de la industria de material de defensa, con el fin de asegurar la autonomía operacional para las tres Fuerzas: la Marina, el Ejército y la Aeronáutica; y la política de composición de sus efectivos, sobretodo, la reconsideración del Servicio Militar Obligatorio.

Pero, si Brasil quiere ocupar el lugar que le cabe en el mundo, necesitará estar preparado para defenderse no sólo de las agresiones, sino también de las amenazas. Se vive en un mundo donde la intimidación tripudia sobre la buena fe. Nada sustituye la participación del pueblo brasileño en el debate y en la construcción de su propia defensa.

La estrategia nacional de defensa es inseparable de la estrategia nacional de desarrollo. Ésta motiva aquella. Aquella suministra escudo para ésta. Cada una refuerza las razones de la otra. En ambas, se despierta para la nacionalidad y se construye la Nación. Defendido, Brasil tendrá como decir no, cuando tuviere que decir no. Tendrá capacidad para construir su propio modelo de desarrollo.

Difícil —y necesario— es para un Estado que poco trato tuvo con guerras convencerse de la necesidad de defenderse para poder construirse. No son suficientes, a pesar de que son útiles e incluso indispensables, los argumentos que invocan las utilidades de las tecnologías y de los conocimientos de la defensa para el desarrollo del Estado. Los recursos demandados por la defensa exigen una

transformación de conciencias para que se constituya una estrategia de defensa para Brasil.

La Estrategia Nacional de Defensa es el vínculo entre el concepto y la política de independencia nacional, por un lado, y las Fuerzas Armadas para resguardar esa independencia, por el otro. Trata de cuestiones políticas e institucionales decisivas para la defensa del País, como los objetivos de su "gran estrategia" y los medios para hacer con que la Nación participe de la defensa.

El fin de la Guerra Fría tuvo diversas repercusiones en el plano mundial. Para sólo mencionar algunas, diré que las principales han sido tres: en primer lugar, el colapso de los regímenes de planificación centralizada, lo que se tradujo en la caducación de ciertas propuestas para organizar la sociedad como una opción política viable. En segundo término, la modificación del balance de fuerzas entre las potencias estratégicas, pasándose de una situación de bipolaridad, con dos potencias dominantes, a una de unipolaridad, donde sólo un país mantiene esta condición. En tercer lugar, el desencadenamiento de una serie de procesos de universalización de patrones -principalmente económicos y, secundariamente, políticos y culturales- que han recibido el nombre genérico de "globalización".

El conflicto entre naciones ha sido objeto de múltiples teorías o escuelas. En los extremos, las realistas justifican el uso de la fuerza, o la amenaza de su uso, para neutralizar o dirimir un conflicto, mientras que las escuelas idealistas lo impugnan. En último análisis, el fundamento de sus diferencias gira en torno a la existencia o no de ciertas propensiones naturales en el ser humano, como la violencia, pero aquellas no han podido ser reducidas apelando a esos términos. Independientemente de este debate, tan antiguo como el hombre mismo, lo concreto es que el conflicto ha acompañado al ser humano desde siempre y no se vislumbra el momento en que puedan darse garantías de que ha dejado de existir.

Es cierto que, en alguna medida, ha podido avanzarse en su control, pero este control relativo o parcial no asegura que el conflicto no se produzca. Por otra parte, el Estado continúa estando plenamente vigente como pieza central del orden internacional. Es verdad que hoy el Estado no puede sustraerse del todo al impacto de las relaciones con otros Estados e, incluso,

con actores no estatales, pero es un error considerarlo como una entidad caduca.

El Estado subsiste, porque sigue siendo un factor de unidad frente a la fragmentación y porque, incluso en aquellos casos en que acepta en su seno una o varias minorías, sigue representando una voz unívoca en el concierto de naciones. Puede decirse que si desde la perspectiva antropológica el conflicto siempre será posible mientras existan seres humanos, desde la perspectiva político-social el conflicto siempre podrá ocurrir mientras existan diferencias de principios, bienes y objetivos entre los Estados-naciones.

La defensa se genera cuando un pueblo decide proteger los elementos tangibles e intangibles que le son propios de las amenazas externas que interfieran con ellos. La defensa es la acción que una nación opone al empleo de la fuerza, o a la amenaza de su empleo, que otra nación dirige contra sus intereses esenciales.

En definitiva, todo país produce defensa para prevenir o contribuir a resolver los conflictos que se suscitan con otros países. La decisión de tener defensa no deriva de decisiones políticas arbitrarias, sino de la necesidad de garantizar una paz sostenible en la cual poder subsistir y desarrollarse como nación singular.

El sistema de defensa chileno ha vivido un profundo proceso de modernización en los últimos quince años. Este proceso, aún en curso, comenzó a mediados de la última década del siglo XX, cuatro o cinco años después de la reinauguración de la democracia en marzo de 1990 y es parte de un proceso mayor de modernización del Estado y de la sociedad en Chile.

3. Planteo del problema

El problema a investigar es **¿qué relación existe entre el tipo de política de defensa de un Estado y las acciones que ese mismo Estado toman en materia de Logística y de Planeamiento para la defensa?**

Unidad de análisis: Sistemas de defensa de Brasil y Chile, a partir de sus Libros Blancos.

4. Marco teórico

La Defensa es un concepto más restringido que la Seguridad, ya que sólo se refiere al mantenimiento de las condiciones que le permitan al país asegurar sus intereses primarios (mantener la soberanía nacional y la independencia del Estado, preservar su integridad territorial, proteger la vida y la libertad de sus habitantes, resguardar su identidad cultural y preservar el Estado de Derecho), ante posibles amenazas o acciones del exterior. *“La Defensa constituye la faceta externa de la Seguridad, y por lo tanto en este ámbito actúan los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional. Sin perjuicio, en aquellas situaciones en que los órganos nacionales competentes lo dispongan, apoyarán a las fuerzas de seguridad internas”*³.

Una vez constituidas las fuerzas militares, como una fuerza moderna, y en el marco de los procesos de transición y consolidación democrática, se vuelve relevante el tema de la subordinación o control civil de las Fuerzas Armadas entendida como la “sujeción de éstas a las instancias civiles”. Esta sujeción tiene dos manifestaciones básicas: *“se da de hecho en las relaciones políticas prácticas y se convierte, por tanto, en una subordinación efectiva; o se da a nivel de las normas constitucionales y legales, lo que se convierte en una subordinación formal.”*⁴

Las características propias de cada país también difieren al momento de diseñar la política de Defensa, sea tanto en manos de civiles como de militares. En Brasil, a pesar de una creciente diferenciación de los sistemas y órganos de Seguridad Pública y Defensa Nacional, existe una gran superposición de estos sistemas y organismos⁵. El Ministerio de Defensa, creado recién en 1999, no ha podido dejar de lado la participación de las Fuerzas Armadas en la Seguridad Pública, generando un precedente complicado para el resto de la región. El caso chileno presenta a las Fuerzas Armadas como un actor relativamente autónomo respecto del sistema político⁶.

³ *Bases para una política de defensa nacional*, República Oriental del Uruguay, Ministerio de Defensa Nacional, 2010.

⁴ Dávila Ladrón de Guevera, Andrés, *El juego del poder: historia, armas y votos*, CEREC, ed. Uniandes, Bogotá, 1998, pág. 58.

⁵ Mesquita Neto, Paulo, *Fuerzas armadas, política y seguridad. Instituciones y políticas gubernamentales* en Diamint, R., *Control civil...*, pág. 218.

⁶ Fuente, Claudio, *La respuesta civil al tema militar. Estrategias y espacios de negociación en Chile*, pág. 299.